

11

Tran^{ta} de Rojas

Los Encantos de Medea

Quito

Imp^{ta} de don Claudio



COMEDIA, LOS ENCANTOS DE MEDEA.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

PERSONAS.

Jason.
Mosquete.
El Rey Esot.

Medea.
Creusa.
Alfredo.

Música.
Un Niño.
Una Niña.

JORNADA PRIMERA.

Tocan un clarín, y descubrese una nube, y bajan dentro Jason, y Mosquete al tablado, y vuelve á subir la nube.

Mosq. Gracias al Cielo, Jason, que ya hemos llegado á tierra, despues que por esos ayres, Ciudadanos de otra Esfera, sulemos golfos de viento en esa nube tan densa, que puede ser primer Cielo, y eremidades apuesta con los once; mas presumo, que tu divina Medea, como esposa tuya, pudo traernos á aquesta selva.

Jas. Así lo juzgo, Mosquete, beso mil veces la arena, que me permite tal dicha: pero qué selva es aquesta tan lobrega, y tan obscura? Apénas la vista en ella distingue un roblo de quantos pródigo el monte rebienta. No miras este Palacio, por cuya altivez soberbia solo el Sol señalar puede la distancia de su alteza?

Mosq. No dicen, Señor, que al buho

las avecillas pequeñas le quieren sacar los ojos de envidia? Pues tambien pienso, que al Sol, que es buho del Cielo, los Signos, y las Estrellas de envidia se han conjurado, por ser el mejor Planeta, y le han sacado algun ojo.
Jas. Esas necesidades dexa, que si á saber de nosotros con ligereza tan presta aquella soberbia nube nos arrebatase en Grecia, y á este sitio nos truxese Medea, sin duda á fuerza de sus encantos, ha sido causadora de esta ofensa.

Mosq. Dime, Señor, no la quieres? pues como ahora te pesa de que aquí te haya traído, donde ahora ser pudiera que la hablastes? No es tu esposa? No tienes tambien en ella dos hijos? *Jas.* Mosquete sí, mas el alma te confiesa, que á Creusa tengo amor; pero qué música es esta, que dentro de este Palacio, si no me he engañado, suena?

Deut. Mús. „Deten el paso, Jason,

„ que ya tu esposa Medéa
 „ rindió al postrer parasismo
 „ el aliento , y la belleza.

Jas. Oiste lo que cantaba?

Mosq. Si Señor, dice que es muerta
 tu esposa : y plegue á Mercurio,
 que nunca otro mal te venga.

Mús. „ A tus hijos inocentes
 „ despedazaron las fieras,
 „ abortos irracionales,
 „ que aquesa montaña engendra.

Jas. Vive Dios, esfinge aleve,
 aspid con voz de sirena,
 que has de pagar con la vida
 la música con que alteras
 el alma.

Saca la espada, y al irse á entrar:

Sale Med. Tente, Jason.

Jas. Qué veo! *Med.* Yo soy Medéa,
 que acrisolando tu amor
 con la música, hice prueba
 de lo que te debo : en qué
 te detienes? Llega, llega
 á mis brazos : tan suspensio?

Qué imaginas? en qué piensas?

Jas. Si no he llegado á tus brazos,
 esposa, es porque pudiera
 el contento de abrazarte
 con el de verte, si llegan
 á juntarse en un instante,
 matarme; porque si es cierta
 opinion, que los pesares,
 si todos se confederan,
 matan todos hecho uno,
 así tambien ser pudiera,
 que estos dos contenidos juntos,
 siendo tan grande la fuerza,
 me dén la muerte; y así
 dexo que pase siquiera,
 la gloria de haberte visto,
 para que gozosa venga
 la de llegará tus brazos;
 pues así tendré (ó Medéa)
 dos contenidos, y dos vidas,
 y una entónce, y esa incierta.
 Dame los brazos. *Med.* Y el alma
 te ofrezco. *Mosquete,* llega:
 dime, cómo no me abrazas?

Mosq. Aquí mi argumento entra.

Si no te llevo á abrazar,
 es porque es tanta la pena
 de haber venido á tus ojos,
 que temo que se convierta
 en muerte mi sentimiento:
 porque si es opinion cierta,
 que si un pesar es muy grande,
 si otro que muy mayor llega,
 bastan á quitar la vida
 los dos con sus diferencias:
 así yo tuve un pesar
 de haber llegado á esta selva
 por esos ayres, y ahora
 si llevo á abrazarte, es nueva
 pena, pues temo, que así
 á Grecia otra vez me vuelvas,
 tropezando por los ayres;
 y así, Señora, me dexa
 que tenga esta pesadumbre,
 pues gozo de esta manera
 un pesar, y si te abrazo,
 tendré pesares quarenta.

Med. Buen humor gastais, Mosquete.

Mosq. Gasto lo que tengo. *Jas.* Apénas
 puedo alcanzar tus intentos;
 aun no habrá una hora que en Grecia
 estabamos todos tres;
 qué mudanza ha sido aquesta?

Med. Oye, y sabrás el suceso.

Jas. Prosigue. *Mosq.* Señores, cuenta,
 que si se pasa el Romance,
 no entenderán la Comedia.

Med. Ya sabes; Jason invicto,
 que á la generosa empresa
 del Bellocino de Colcos
 te partiste desde Grecia,
 siendo Artifice primero
 que en esta salada esfera
 diste á los vientos la nave,
 y el lienzo al pino: quimera,
 que solo pudo el valor
 atropellar, pues en ella
 surcaste quanto ese golfo
 de cristal por hondas crespas
 divide; llegando al Reyno
 de mi padre; allí la fuerza
 de mi amor pudo contigo
 tanto, que quise á la empresa
 del Bellocino ayudarte:

y al Dragon , que por tres lenguas
 nueve aspides bomitaba,
 infundí sueño por ciencia
 de mis encantos, de suerte,
 que fué la mas rica presa
 que el Ofir pudo ofrecerte,
 ni el Ceylán , ni Sur engendran.
 Y pagándome el amor
 por debida recompensa,
 desposándome contigo,
 quisiste á tu patria Grecia
 trasladarme , donde siempre
 grata á tus muchas finezas,
 constante mas que yo misma,
 firme mas que mi firmeza,
 no te quise , te adoré
 por deidad de quanto peyna
 ese elemento salobre,
 y mide el Sol en su esfera.
 Tambien sabes que á tu padre
 infundí en sus yertas venas
 los juveniles ardores,
 que hoy admira la experiencia.
 Esto supuesto , sabrás,
 que á tu alevé tío Pelias,
 esc , que por reynar quiso
 matarte , pudo mi ciencia
 darle la debida muerte,
 poniendo á sus hijas mesmas
 por carniceros verdugos,
 que en sus entrañas sangrientas
 siete veces al cuchillo
 opusieron la violencia.
 Supolo tu padre el Rey,
 y con los tuyos concierto,
 que esta noche me dén muerte:
 mas como á mi se revelan
 los mas ocultos secretos,
 sobre una nube soberbia,
 trayendo nuestros dos hijos,
 alas el viento me presta,
 y á aqueste sitio he venido,
 y á esa lóbrega maleza,
 donde en aqueste Palacio
 los Dioses de esas cabernas
 profundas , abriendo bocas
 á esa campaña sedienta,
 á mi voz salen humildes.

Mas otra cosa me queda
 por decirte : sabrás , pues,
 que á una dama , medianera
 de mi muerte , dexé allá,
 Jason , en mi forma mesma
 convertida , y esta noche
 será de la parca fiera
 el miserable despojo.
 Pues tu padre el Rey , apénas
 Proserpina vestirá
 las campañas de tinieblas,
 quando pensando ser yo
 á quien dá muerte , en defensa
 pondrá el agravio , matando
 á::: Pero quien fuere sea,
 pues me paga la intencion,
 ya que no pague la pena.
 Ay de tí , Jason , ay digo,
 si que es tu madre supieras
 la transformada en mi rostro,
 y objeto de mis ofensas!
 Así , pues , que en casa estabas
 con ese criado á fuerza
 de mis encantos llamando
 los Dioses de las tinieblas,
 te arrebató en esa nube,
 trasladandote á esta selva,
 aborto del rudo monte,
 alvergue undoso de fieras.
 Ya estás conmigo , Jason:
 ese Palacio , que apénas
 puede exâminar la vista,
 ha de ser morada estrecha
 á tu grandeza : aquel risco
 haré que bese la tierra,
 que le dió primer principio:
 pideme , que las Estrellas
 arranque desde su mobil:
 manda que al Sol desvanézca,
 y lo haga caer al mar.
 Quieres , dí , que las arenas
 ponga en el Cielo por Astros?
 Las aves haré que vengan
 de sus nidos á tus plantas.
 A esa Serpiente Lernéa,
 Hércules mas valeroso,
 haré que á rendirte venga,
 como el Dragon encantado,

ap.

las debidas obediencias.
 Yo soy Medea, Jason,
 la que te estima tan tierna,
 que te paga pensamientos
 á suspiros por finezas,
 que debo á tu amor por Rey,
 por valiente, por la fuerza
 de mi amor, por atrevido,
 por discreto, por influencia
 del Cielo; te adoro en fin:
 y lo mas, porque en tí encierran
 los Dioses todo su sér,
 que eres Jason, de quien tiemblan
 los egos de aqueste Polo,
 y del Cielo la grandeza.

Jas. Quando no por tu hermosura,
 por tus finezas debiera
 pagar, Medea divina,
 obligaciones, y deudas
 de mi amor. *Med.* Pues toma ahora
 aqueste anillo, que es prenda
 de tanto precio, y valor,
 que quando puesto le tengas
Dale un anillo.
 en tu mano, no hay prodigios,
 ni encanto que temer puedas;
 yo con ser quien te le doy,
 puesto que tú me ofendieras,
 aunque quisiera vengarme
 de tí, posible no fuera:
 mira, esposo, la confianza
 que tengo en tu amor, pues llevas
 en este anillo la vida,
 que segura no tuvieras
 de mí, si no te le diese.

Jas. Yo te agradezco la ofrenda,
 y será del corazon,
 como es del alma, esta piedra.

Mosq. Señora, qué tanto ha,
 di, que salimos de Grecia?

Med. Yo habrá que vine unahora.

Mosq. Y nosotros? *Med.* Hora y media.

Mosq. Y cuántas leguas estamos
 de allá? *Med.* Quatrocientas leguas.

Mosq. San Mercurio! *Med.* Qué te admira?

Mosq. Poco ganarán las ventas
 contigo quando caminas.

Med. Jason, al Palacio entra,

que han fabricado los Dioses,
 para que tus plantas bellas
 Cielo pisen, jaspe huellen.
 Yo voy delante. *Jas.* A otra empresa
 me llama mi amor, Mesquete.

Mosq. Señor, qué dices? *Jas.* Ten cuenta,
 que hemos de huir esta noche.

Mosq. Por dónde? *Jas.* En esa ribera
 no has visto una Nave? *Mosq.* Sí.

Jas. Pues al punto que se duerma,
 en ella hemos de embarcarnos.

Mosq. Qué tienes? Qué te recelas?

Jas. No te acuerdas que nos dixo,
 que en la forma de Medea
 dexó una dama en mi Reyno?
 Pues temo, amigo, que sea
 Creusa, á quien tanto adoro.

Mosq. No lo creas, no lo creas,
 que tu esposa aborrecia
 á tu madre, que es su suegra,
 y la habrá vuelto en su forma,
 para despachar con ella.

*Vanse, y sale el Rey Eson con la daga
 desnuda tras Medea, ella retirándose, y Creusa.*

Med. Mire vuestra Magestad,
 que soy la Reyna. *Rey.* Si fuera
 posible ahora, creyera
 lo que afirmas: mi crueldad
 no aguarda satisfacciones:
 no eres Medea? *Creus.* Eso niego.

Med. Tú tambien, Creusa, llega.

Rey. Porque de tus sinrazones
 sepas el justo castigo,
 hoy me vengo por mi mano,
 pues diste muerte á mi hermano,
 dandotiela; así mitigo
 el etna que de tu pecho
 vivos volcanes aborta:
 así el alma se reporta,
 así quedo satisfecho.
 Morirás, si á defenderte
 viniera el poder del mundo,
 que en darte ahora me fundo
 á cada agravio una muerte.

Med. Mira que soy::: *Rey.* Mi rigor
 no aguarda disculpas vanas:
 de tus venas inhumanas

ha de sacar mi furor
la sangre que te sustenta,
pues hoy, Medéa, verás,
que puede mi enojo mas
que tu intento. *Med.* Que consienta
esto el Cielo! Tú no ves
que soy la Reyna tu esposa?

Tén la mano rigurosa,
hasta que á mi sangre des
corriente para que muera.

Rey. Tú mi esposa? Morirás,
vive el Cielo. *Med.* Ahora verás,
que es vana, *Rey*, tu quimera. *vas.*

Rey. Seguirete, si á la cumbre
de aquel monte te levantas. *Vá tras*

Dent. Med. Valedme, ligeras plantas. *(ella.)*

Creus. De esa inmensa pesadumbre
se despeñe tu rigor,
pues eres, Medéa, aleve,
por cuya causa se mueve
el incendio de mi amor.

Que al noble Pelias mataste,
y á Jason gozas infiel,
pues casandote con él,
dos almas tiranizaste.

Salte el Rey. Desde ese balcon al suelo
se dexó caer, y ya
hecha pedazos está
cesará el mortal desvelo,
y la venganza tambien.

Pelias, mi hermano, murió
por su industria, y vengo yo
su muerte, porque me den
lauro de Rey justiciero:

muerta ya esa vil Medéa,
nuevos incendios desea

el alma: casarte quiero
con Jason, bella Creusa,

pues sé muy bien que te adora,
que conmigo á veces llora
de aquesta nueva Medusa

la vil pasion amorosa:

qué dices? *Creus.* Que obedecerte
es honor, y será suerte.

Salte Alf. Señor, no á la rigurosa
parca la vida rindió Medéa.

Rey. Ay Cielos! *Alf.* Sabrás
que hay mayor desdicha, mas

pena, pues al querer yo
arrastrar por la Ciudad
el cuerpo, que despeñado
dió en ese peñasco elado,
á manos de tu crueldad:

miré, que en la forma estaba
de la Reyna esposa tuya,

para que el discurso arguya
el nuevo daño, que acaba
de confirmar mi recelo:

sin duda que transformó
la Reyna en ella, y mudó
su rostro, que al mortal yelo
dió el último parasismo.

Tu hijo Jason no parece,
un mal á otro mal se ofrece:
sino es que oculta el Abismo
á Medéa, ó por el viento,
con sus hijos, y su esposo,
vuelan por el ayre umbroso
en alas del pensamiento.

Rey. Detén la lengua (ay de mí)
mi esposa es muerta? Qué haré?

mas la injuria vengaré,
vive el Cielo: Alfredo, dí,
qué es mi esposa? *Alf.* Si Señor.

Rey. A nuevo furor me incito,
si la vida no me quito,
no cumplo con mi dolor.

Vamos á verlo, y sentir
la muerte, porque quizá
el llanto me ayudará,
y el sentimiento á morir.

Creus. Todo es encanto. *Rey.* Ay de mí!
Quién hay, Dioses, que esto crea?

Ay esposa! Ah vil Medéa!
vengueime el Cielo de tí. *vasse.*

Salen Jason, Mosquete, y dos Niños.

Mosq. Quedito, no nos sientan, poco á poco:
ó tropiezo en Medéa, ó estoy loco.

Jas. Ahora está dormida:
junto á esta hermosa playa
está la Nave altiva: esa atalaya,
que mira de aquel Polo los extremos,
y sin alas de remos,

con pies de pensamientos
se dexa atras los mismos elementos.

Mosq. Señor, tan de repente

no es justa causa que tu amor intente
olvidar á tu esposa:

no la viste en tus brazos, que amorosa,
en el mar de sus ojos
almas quisiera darte por despojos?
sus agravios escusa. (Creusa,

Jas. No sabes (ay Mosquete!) que á
como te he dicho, adoro?

Mosq. Dices bien, no lo ignoro,
pero presto podrás volver á verla.

Jas. Quisiera defenderla
del peligro que temo, pues es llano,
si el corazon al alma no ha engañado,
que Medéa en su forma la ha trocado:
y el Rey mi padre por adversa suerte,
pensando que es Medéa con su muerte
ha vengado la injuria de su hermano.

Mosq. Señor, tu intento es vano. (do.
volvamonos por Dios, que es todo mie-

Jas. Mosquete, cómo puedo
forzar el alma? Vamos, hijos míos.

Mosq. Señor, pues sigues estos desvarios,
yo no quiero partirme; si despierta
tu Medéa, a zora es cosa cierta, (agrado.
que ha de hacerme volver mal de mi

Jas. Aqueste anillo hará, que su cuidado
temple tantos rigores:

y así con él no ignores,
que sus encantos no han de hacer efecto.

Mosq. Pues yo sin la sortija me prometo
venir por esos aytes, y esas olas
haciendo cabriolas;

y así, Señor, también á mi me dexa
que la sortija toque, que su queja
ha de vengar en mi desde la Nave: (ave.
si no me trueca en pez, me ha de hacer

Jas. Sube, acaba, y olvida esa quimera.

Mosq. Tengo grande memoria, si quisiera;
pero, Señor, subamos.

Jas. Entre estos verdes ramos (mos.
sedescubre la Nave. *Mosq.* Pues entre-

Jas. Llegad, prendas del alma, bien pō-
demos

surcar el mar, que el viento nos ayuda.

Mosq. Al Dios, Medéa, que me voy sin duda
á baylar por el mar, que el Sol corona,
si no fuere follás, la chacona,

Niñ. Adonde vamos, padre? |

Donde ahora nos llevas sin mi madre?

Jas. Venid, hijos del alma, que esto os
debo,

pues os saco del mal, y al bien os llevo.

Corre la Nave poco á poco, y sale Medéa.

Med. Del lecho, y de mi amor mi esposo (C
amado

dormida, y descuidada me ha dexado;
y aunque por el espacio

de mi hermoso Palacio

le busco, no le hallo: ay de mi Cielos!

Jason, Jason, no al alma mi recelos
mintieron: qué he de hacer? Ay de mí!
Jason, esposo, amigo, amigo, (Digo,
oye, escucha mis quejas:

así te vas huyendo? Así me dexas?

Qué te ofendió tu esposa?

No amante, no constante, y amorosa
te recibió en sus brazos?

vuelve, vuelve á mis brazos:

ha Jason: mas presumo, que esa Nave,
que cortando la espuma, volar sabe,
le lleva, no lo dudo: (mudo,
ha de la Nave. *Mosq.* Ay triste! Está

y el temor me hace hablar: que así me
este miedo! Ha Señor, dame sortija. (aflija

Med. Ha de la Nave, cómo no respondes?
Jason, de esta manera correspondes?

Escuchame siquiera:

vientos, que en esa esfera
alterais ese golfo: mas no tengo
imperio en él, y cobarde me detengo,
que el anillo le dí con que se libra
del fuego que mi pecho amante vibra.

Ha Jason: ya la Nave por el viento
juzzo que se levanta á otro elemento;
ya se aleja (ay de mí!) ya al Cielo sube,
no es Nube sobre el mar, ligera nube
es del viento impelida:

llevasme el alma, y dexasme la vida.

Toda soy mortal hielo:

donde hallaré consuelo
en males tan prolijos?

Voy á buscar mis hijos,

y á repartir con ellos mis pesares;
broten mis ojos ya líquidos mares.

Mosq. Señor, Señor:--

Jas. Austero el elemento,

llame á las puertas del confuso viento,
que esto á mi amor importa,
pues ya la Nave las espumas corta.
*Ocultase la Nave, y entra Medea por
una puerta, y sale por otra.*

Med. Cielos divinos, qué es esto?
Por qué golfos inconstantes
de desdichas, naufragando
quieren los Dioses que pase!
Los hijos tambien me lleva:
triste de mí: ya no caben
en el pecho mas fatigas:
salid afuera pesares,
que hay mucho dentro del pecho:
para aquesta vida basten
los tormentos: hijos:::- Cielos,
detén la ligera Nave,
las velas vuelve á la orilla:
mas en valde el alma, en valde
llama á las puertas del viento.

Ea, Dioses infernales,
que en el calabozo obscuro
me obedecéis, por el ayre
exhalaciones de fuego
bomitar, haced que traguen
las olas aquel Navio.
Monte soberbio, gigante,
que á los Cielos se levanta
tu altivez soberbia, abate *(Monte.*
sobre ese misero vaso:::- *arrancase el*
Pero no, vuelve á fijarte,
no le ofendas, que es mi esposo,
y puede ser que constante
vuelva otra vez á mis brazos:
vuelve á tus eternidades.

Vuelvase como estaba el Monte.
Mas si los hijos me lleva,
no son bien claras señales,
que no ha de volver á verme?
Rayos de esa obscura cárcel,
de ese opaco calabozo,
salgan, que la Nave abrasen;
pero no, rayo, detente,
y en esa Region errante,
como en tu centro te fija.

Pasa un Cohete por un cordel.
Vuelve á baxar, no dispares
amenazadoras lanzas

de tu fuego penetrante. *vuelve el Co-*
Mas Cielos, á que ese golfo *(hete.*
voraz, é inquieto le trague,
las ondas le den sepulcro,
monumento miserable.
Salgan los timidos peces
en tumultos de cristales;
y si á tu Reyno felice
dichosamente llegares,
la tierra no te consienta,
y si lo hiciere, te abrase.
Si á caballo te pusieres,
por los soberbios jarales
de las montañas de Grecia,
precipitado te arrastre.
No vivas mas que mi dicha,
los elementos te faltan;
y ahora nubes, brotad,
no lluvias, soberbios mares
de vuestro preñado seno:
aquel escollo se atranque;
y llueva partidas peñas,
que esa Nave despedacen.
La gavia tope en el Cielo,
la quilla al Abismo baxe,
ó ya en Caribdis tropiece,
ó ya en Scila se atasque.
Mas si me llevas el alma,
dividiéndola en tres partes,
los Cielos te favorezcan,
soplen vientos favorables,
que al deseado puerto lleven
aquesa Nave arrogante:
tropico el mar te reciba,
ese pielago se amanse,
las olas te hagan camino,
y los Astros te señalen
calmas al mar proceloso.
La tierra quando llegares,
para hacerte dulce salva,
trayga el coro de las aves:
tus Reynos dichosos goces,
unico el Sol te señale,
y como en la paz Adonis,
seas en la guerra Marte;
eterno en la fama vivas,
y en láminas inmortales
esculpa tu nombre el Cielo

sobre el anelcimo jaspe.
Y si á batalla salieres,
porque tu nombre se ensalce,
a un tiempo el Norte, y el Sur
teman el son de tus parches.

Mas allá del tiempo vivas
años, que vivir te faltén;
y si algun Astro infelice,
del Cielo luciente esmalte,
te produxere infortunios,
se convierta en favorable,
á la fortuna sujetes,
dichas á dichas te alcancen,
el miedo no te conozca:
esa contrapuesta margen,
mitad del globo del mundo,
Rey de su Imperio te aclame.

Si conjurados tus Reynos
contra tí se conspiraren,
les castigues el delito,
y de su enemiga sangre
las adevosas cervices
victoriosamente baños.
En fin los quatro elementos,
la Tierra, Fuego, Mar, y Ayre,
Golfos, Olas, y Caribdis,
Scila, y Montes gigantes,
Estrellas, Cielos, Cometas,
Luna, Sol, Montes, y Mares,
Montañas, Imperios, Reynos,
Polos, Fieras, Circes, Aves,
Plantas, Arboles, Planetas,
Abismos, Rayos, Xarales,
en vez de darte la muerte,
propicios y favorables,
por ídolo de este mapa
unanimés te señalen.

Y todos contra mí, todos
se conjuren, porque acabe
de morir de sus rigores,
quando mis penas no basten.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Creusa, y el Rey.

Creus. Ofensa es el llanto injusto
de su muerte, y tu memoria,
pues quando ella tiene gloria,
muestras tú tanto disgusto:
bien que el sentimiento es justo:

pero ya llevo á arguir,
ó Rey, que puedes sentir,
pues la llegaste á matar,
mas el impulso de crecer,
que el acierto de morir.

Rey. Estas que ves derramar
lágrimas en mi mudanza,
efectos son de venganza,
afectos no del pesar.
No has visto, que hace sudar
el fuego al leño que aprende?
Pues así tambien se entiende
en aquesta suspension,
que estos los sudores son
de este fuego que me enciende.
Viste un páxaro en el viento,
que articulando la voz,
afecta al ayre veloz,
y dá á las flores aliento,
y que un cazador atento
le llama con voz fugida,
y sin que el temor le impida,
porque ha sentido el reciamo,
baxa al preparado ramo,
donde pierde aliento, y vida?
Así yo páxaro fui,
que en la venganza volando,
iba á Medea buscando,
y vine á engañarme á mí;
el vuelo al viento abatí,
pudome usina engañar,
dí en el lizo, y fui á volar:
míntiome su voz fugida,
páxaro perdí la vida,
y Rey no la puedo hallar.

Creus: Aunque en tan gran tormento
te veo, Señor, morir,
de tu continuo sentir,
debo tener sentimiento:
que es evidente argumento,
aunque es forzoso interés,
que has de olvidarla, pues ves,
que si no se acaba el llanto,
de puro sentirlo tanto,
no lo sentirás despues:
pero qué clarín dilata
al ayre el sonoro acento?

Sale Alf. Sobre un caballo, elemento

que va derriendiendo plata,
y por la boca desata
un pielago entre el boecido,
pues parece que va á nado
por el golfo de su espuma,
y que ha cortado la bruma,
que homitó el mar salado,
dos hombres llegan, y ya
se apean. *Rey.* Sabed quien son.

Alf. Uno de ellos es Jason.

Rey. Cese el sentimiento ya,
mi regocijo verá,
cesarán tantos enojos:
aunque en tan nuevos despojos
mi sentimiento porfia,
mas lágrimas de alegría
son la risa de los ojos.

*Tocan un Clarin, y salen Jason, y
acompañamiento.*

Jas. Permitid, padre, y señor,
vuestras plantas á mis labios,
aunque sin vengar agravios
no lo consiente el dolor.

Rey. Mi sentimiento es mayor
del que vos podeis traer,
pues no llegais á saber
que vuestra madre ::: (ay de mí!)

Jas. Ya yo sé::: *Rey.* Que ha muerto?

Jas. Sí. *Rey.* Pues de vos debo temer:::

Jas. No prosigais, si murió
mi madre, porque Medéa
la transformó, no se crea
si ése azero la mató,
que he sido culpado yo:
asegurelo el tormento,
hable, pues, el sentimiento,
aunque referir podré
mi historia. *Rey.* Dila. *Jas.* Sí haré.

Rey. Ya to escucho. *Jas.* Estame atento.

Por la espesura del monte,
guarnicion de aquellos campos,
esmalte de estas riberas,
y aborto de esos peñascos,
siguiendo un ligero corzo,
iba esgrimiendo el venablo,
rudo cometa del monte,
y de aqueste rumbo rayo:
quando de esa altiva cumbre,

cuyo copete nevado
topa en los lindes del Cielo,
y si se deshace acaso,
es, que la derrite arriba
aquel elemento quarto:
vi que se apartó una nube,
y escaramuzas formando,
en la claridad del ayre
recogió algunos pedazos
de nubes, gruesos vapores,
que exhala ese centro vago.
Baxó la nube en efecto,
y á mí, que con un criado,
fatigado de la caza,
la rienda afloxi al descanso,
me rebató en su aspereza,
trasladandome á un Palacio:
la primera maravilla
de quantas Febo dorado
borda con hilos de aljofar
en su esfera rayo á rayo.
Hallé á Medéa por Reyna
deste sumptuoso Palacio,
que fué ofensa de tres vidas,
y de mi lealtad agravio.
Contóme (ay Dios!) y avisóme
este lastimoso daño;
pero decirme no quiso,
que el seinblante transformado
era de mi madre: y yo
viendome, pues, con presagios
de algun infelice fin,
volverme á mi Patria trato,
pues teniendo aqueste anillo,
que recibí de sus manos,
mintiendo el amor primero,
á la obligacion faltando
de esposo y amante suyo,
en una nave me embarco
en sus riberas doradas,
fábrica, que el gran Vulcano
tuvo entonces prevenida
para surcar este lago.
Mas huyendo con mis hijos,
y un confidente criado,
apenas por ese golfo
cristalino iba surcando,
quando alterados los vientos,

cercan el misero vaso.
 Ya el Boreas coge la Nave,
 y nos sube á Ciudadanos
 de ese encendido elemento;
 ya el Eure , y Noto bramando,
 hacen que el octavo Cielo
 barrene el portatil arbol.
 Sobre las Estrellas puras
 me advertí triunfante : y tanto,
 que los que eran contra mí
 hice favorables Astros;
 ya en las esferas del fuego,
 ya en el abismo salado,
 ya en el termino celeste,
 ya en Caribdis no pensando,
 globos de viento allá arriba,
 gigantes de espuma abaxo,
 unos me desvanecieron,
 quando otros me sepultaron.
 Levantáronse en un punto
 confusos vientos y varios,
 que á la Nave acometieron,
 tan soberbios , tan ayrados,
 que topando unos con otros,
 con la fuerza que llegaron
 resurtieron ácia atras,
 y me dexaron la Nao:
 el mar arrojando lanzas,
 los Cielos encapotados,
 las Estrellas enojadas,
 adverso el campo salado,
 el viento voraz confuso,
 procelosos los naufragios,
 con ceño el ayre , la noche
 vestida de negro manto
 aquel mintiendo fortunas,
 éste oprobrios consúltando,
 injurias formando el otro,
 uno afrentas , otro agravios,
 rayos éste , aquel tormentos,
 éste eclipses , aquel caos,
 en la ayrada competencia,
 que sobre el viento formaron,
 sobre qual de ellos habia
 de matarme , por ser tantos,
 que me dexasen vivir
 entre todos consultaron.
 No supo de sí la tierra

hasta entonces , alterados
 los vientos , desde su centro
 las arenas arrancaron,
 y de los vecinos riscos,
 y los campos comarcanos,
 tanto diluvio de tierra,
 tanta lluvia de peñascos
 traxeron sobre las aguas,
 que tierra , y mar pelearon,
 porque intentaba la tierra
 tener el agua debaxo.
 Granizó montes el Cielo,
 y como suele en un vaso,
 si le echán agua de peso,
 irse el agua levantando;
 así al peso de los montes,
 y estorvo de los collados,
 hasta topar en los Cielos
 las aguas se levantaron.
 Casi á la muerte rendido
 ví los últimos desmayos;
 mas porque no imaginases,
 que con mi esposa culpado
 fui en la muerte de mi madre,
 entre mil discursos varios,
 por volver por sí el valor,
 pudo con el alma tanto,
 que no quiso que dexara
 el cuerpo desamparado.
 Y para exemplo , Señor,
 has visto una vela acaso,
 que habiendo estado encendida,
 mató inadvertida mano,
 que por quedar la pavesa
 del cuerpo , pudiendo tanto,
 que antes de apagar el fuego
 volvió la llama á su estado?
 Pero viniendo la Aurora,
 sopló favorable el Austro,
 comunicó su luz pura
 ese celestial topacio,
 amansó el mar la soberbia,
 bañóse el Cielo , el mar el claro.
 Y al fin de tantas tormentas,
 prosperamente soplando,
 por sacarme de las ondas,
 sobre el ayre me llevaron
 el Austro , y el Aquilón,

pues hecha garza la Nao,
ave de pino, produjo
alas del Cielo entoldado.
Y llegando á sus orillas
con mis dos hijos ufano,
sabiendo la nueva triste,
quedé cadaver gran rato.
Mas informando el valor,
por llegar presto á tus brazos,
sobre un caballo me pongo,
de la crin á los pies blanco.
Era de tres elementos
compuesto el bruto gallardo,
de fuego, de nieve, y ayre;
pero al correr, instigado
del azicate, y del fuego,
pudo el curso ardiente tanto,
que le derribó la nube:
fuese el ayre á los Palacios,
de su Region salió el fuego,
nieve el ayre, pues, quando
agua lo que antes fue nieve,
lo que fue antes fuego, rayo,
exhalacion lo que ayre,
nada lo que fue caballo.
Llegué en efecto á tus plantas,
donde obediente consagro
á tu deidad mis afectos,
á tu cielo mis naufragios,
mis tormentos á este puerto,
dexando por tí, dexando
á Medéa aborrecida,
para que goce en tus brazos
de mi adversidad el premio,
y de mi obediencia el lauro.

Rey. El premio que quiero darte,
ha de ser, que des la mano
á Creusa prima tuya,
desde luego repudiando
á Medéa, pues las leyes
de los Dioses soberanos
lo ordenan, y lo permiten
en tan arduos casos.
pues no merece tus Reynos;
y ahora la dá los brazos,
en señal de que esta noche
sereis entre gozos tantos
un cuerpo unido á dos almas...

y dos almas en un lazo. *abrazans.*
Jas. No te quisiera abrazar,
aunque es tan grande mi amor,
porque es muy breve favor
para tan largo esperar:
si tu mano he de gozar
entre amorosos trasuntos
de mis incendios difuntos,
para qué quiero en tus brazos
los favores á pedazos,
si puedo gozarlos juntos?

Creus. Pues yo, Jason, lo consiento,
aunque llegarte á abrazar
en este mar del amar,
ha de trocar el tormento
todo mi primer contento,
y que es mejor he pensado,
por ser favor abreviado,
si tanto me ha de pesar
sentir no poder llegar,
que llorar haber llegado. *vase*

Rey. Creusa, vé á percibir
las damas, que luego quiero
desposaros, que así espero
volver de nuevo á vivir:
y tú puedes escribir
la causa en que has de vencerle,
para mas felice suerte
de repudiar á Medéa,
porque en publico sea lea. *vase.*

Jas. Mi gusto es obedecerte.

Sale Mosquete.

Jas. Qué hay, Mosquete?

Mosq. Ya he traído
tus dos hijos, que han llorado
mas que el Profeta pasado:
que haya quien sea marido
con el perpetuo chillido
del agua, la taya, la mamá,
echa ese niño en la cama;
el á la mú, ó á la ró,
trayganle huevos al ama:
diste al niño lamedor,
has sacado la camisa,
ha muchacho, date prisa,
pon aquese enjugador,
adereza el babador,
y otras quarenta razones?

Jas. Son hijos. *Mosq.* Señor, no abones este modo de sufrir, que por no llegarle á oír muchos, quieren ser capones.

Jas. Llega esa luz, y búfete, y luego te puedes ir a esotra quadra, Mosquete.

Mosq. Todo prevenido está: yo me voy. *vase.*

Llega el búfete, y el recado de escribir.

Jas. Escribir quiero la causa por donde infiero, que el efecto surtirá de repudiar á Medea: que mató á mi madre digo, *escribe.* mi sentimiento testigo, y que en la batalla fea de la muerte executó la venganza, y su intencion con mi tío, por traycion, y alevosa le mató.

Quiero cerrar esta puerta, y dicte á solas la idea, el borrar de ella á Medea, sin que nadie me divierta, *Levantase, y mientras cierra la puerta sale Medea, y quita el papel que estaba escribiendo, pónese otro, y vuélvese á ir.*

Que á mi padre ::- Mas que miro! Qué reglones son aquestos, que en vez de los que dexé, la fantasía me ha puesto? Medea anda aquí sin duda: saber lo que dicen quiero.

Lee. „Obligaciones que tiene „Jason á Medea: Creo, si la vista no me miente, me engaña el discurso ciego; Qué prodigio es el que admiro! Qué me confundo? Yo leo.

Lee. „Que se entregó á sus finezas „Medea, quando en su Reyno „derrotado en sus riveras, „fueron sus brazos el puerto. Verdad es que me amparó; pero no es bastante premio, pues con ella me casé?

Si: pues de qué me recelo? *Lee.* „Que el Bellocino dorado „le ganó, pues al hambriento, „Dragon, avarienta guarda, „infundió mortales sueños. Esta es injuria? Es agravio? Mas me irrita, mas me ofendo, pues las cosas de interés valen con las armas menos. No es obligacion forzosa, que á los ya cansados miembros de su padre infundió entonces los juveniles esfuerzos.

Lee. „Que si á tu madre mató, „y á Pelias su tío es cierto, „que de una traycion llevados, „matarla los dos quisieron. Miente el papel, y sus letras rompo, y sus lineas, mas pienso que hago oficio de mal Juez, y apasionado repruebo, quizá de otro amor llevado, lo que aprobára algun tiempo. Mas Creusa ha de ser mia, no tiene mi amor remedio, pidelo el alma, y mi padre ordena mi casamiento. Ello ha de ser, fatigado de estos naufragios me siento: dos dias ha que no descanso: mucho he de hacer si le venzo.

Pone la mano donde tiene el anillo sobre el búfete, y la otra en la mejilla, y sale Medea.

Med. Es tanta la pena mia, tanta la injuria que siento, tanto el mal que me fatiga, tanto el fuego que padezco, tanto el oprobrio que admiro, tanto el agravio que advierto, que si no empiezo á vengarme de esta injuria, este desprecio, es, porque á mí misma yo quiero tenerme respeto; porque si empiezo á matar los que me agravian, sospecho, que por ser la causa yo; me diera la muerte luego.

Mis dos hijos miré allí,
mas la venganza prevengo,
pues me ofrece la ocasion
tan á proposito el tiempo.

El anillo que le di,
sacarle quiero del dedo,
adonde puesto le tiene,
pues libra podré con esto
trasladarle a las montañas
de aquel elado emisferio.
Y ya que su amor no goee,
evitaré sus intentos:

en esta mano le he visto: *(anillo.*
qué me acobardo? Yo llevo. *tirale del*
Imposible me parece;
pero sacarle prevengo,
aunque venga á despertarle:
Él sale ya:

*Mata la luz Medéa, despierta Jason,
y la coge la mano.*

Jas. Ola, qué es esto?

Ola, criados, Mosquete,
una luz: viven los Cielos,
que no he de soltar tu mano,
seas quien fueres: ola Celio,
luces. *sale Mosquete con luz.*

Mosq. Aquí está la luz:
ay Señores, yo soy muerto!
Ella ha venido á llevarnos
otra vez por esos vientos;
San Jupiter, San Apolo,
San Palas, y Santa Venus.

Jas. Hechizo de los sentidos,
cruel Medéa, portento
de la fiereza, qué Tygre
te ha dado el hircano pecho,
que á darme la muerte vienes?

Med. Escucha, Jason, que quiero
que sepas que yo te adoro,
y que tú niegas afectos,
que debes á un noble amor:
Pregunto yo, qué son zelos?
Son un tormento del alma,
nacidos de los incendios
del afecto del amor.
Juzgo, si yo zelos tengo,
tendré amor, es evidente,
que sin amor nunca hay zelos;

pues si los tengo de tí,
y en tus desdenes me enciendo,
y tú amante de Creusa,
me ofendes con menosprecios,
luego soy quien mas te quiere,
y tú quien me estima menos.

Jas. Pues yo te aborrezco tanto,
irritado de tus zelos,
que quanto mas me quisieres,
te iré mas aborreciendo.
Un hombre, que á otro agravió,
no suele inquirir los medios
para volver á su gracia
del ofendido, pidiendo
perdon de la ofensa hecha,
con finezas, y con ruegos,
con lisonjas, con servicios;
y el ofendido dispuesto,
ya perdonarle no puede,
pues con esforzarse á hacerlo,
no dá lugar el agravio,
por ser tanto el sentimiento,
que la memoria recuerda,
y aquello mismo que un tiempo
pudo obligarle, eso mismo
se vuelve aborrecimiento.

Pues como tú me agraviaste,
Medéa, si te aborrezco,
aunque me obliges amante
con lealtades, con respetos,
con finezas, con lisonjas,
con fatigas, con incendios,
como no puedo quererte,
aunque el natural esfuerzo,
son tus favores agravios,
son tus injurias raquibros,
afrentas son tus razones,
y tus palabras veneno;
pues lo que pudo obligarme,
me hace que te quiera menos.

Med. Pues vés lo que me aseguras
de que me desprecias necio,
no vés que amante me agravias?
Vés que me obligas grosero?
No me confiesas aquí
que me aborreces, diciendo,
que es fuerza de natura?
Pues yo, Jason, como veo

que no puedes mas contigo,
y me quisieras, supuesto
que fueras tu inclinacion;
y como yo tambien pienso
la mia para olvidarte,
y echo de ver que no puedo,
te recibo las injurias,
los agravios, los desprecios,
por recompensa de amor,
por dulzura, por afectos;
y así en nuestra competencia,
tanto mas, quanto mas necio
me aborreces, tanto mas
te adoro, te estimo, y quiero.

Jas. Yo tuve causas bastantes
para dexarte, sabiendo,
que en tu Palacio se hallaba
mi vida en forzosos riesgos.

Med. El buscarte ha sido agravio,
serán causa los estremos
de adorarte aquellos hijos,
del alma claros espejos:
no te enternecen? *Jas.* Si ahora,
porque me viste durmiendo,
me sacabas el anillo,
qué quieres que arguya de esto?

Med. Y el dartele no fué amor?
advierte (ay Jason!) tus yerros,
mira que me debes mucho.

Jas. Que tienes razon confieso:
pero qué diría mi padre,
si previene el casamiento
esta noche con Creusa?

Mosq. Aquesta vez lo cogieron;
mira que viene tu padre. *llaman.*

Jas. Huye, Medéa, que temo
que algun daño te suceda.

Med. Ya me voy, pero te advierto,
que si te casas y Jason,
todo este amor, este afecto,
esta congoxa, este llanto,
este bolcan, este incendio,
este que aborto amor puro,
este que exhalo tormento,
esta que animo lealtad,
esta que me infunde aliento,
si antes todos te ayudaban,
hoy con ellos me prometo

la venganza, revocando
mis dulzuras á ardimientos,
á iras mi firme amor,
á rigor mi sentimiento,
mis lealtades en venganzas,
en castigos mis requiebros,
que soy la cruel Medéa;
pues aunque en tus manos dexo
el anillo que te libra;
vive el Cielo, vive el Cielo,
que te arranque de la tierra,
y te estrelle contra el centro
de la Esfera elemental,
para que baxes deshecho
granizo de sangre humana;
y á esa dama, que tan tierno
miras, y aun á nuestros hijos,
para memoria del tiempo,
haga atomos de ceniza
con los soplos de mi fuego:
bien puedes abrir la puerta.

Jas. Nuevas desdichas recelo:
no te vas? *Med.* Abre, no temas,
que todos los elementos
me sabrán guardar. *Jas.* Ya abro.

Med. Escuchar aquí pretendo.
Tocan Chirimias, y sale el Rey, Creusa,
y acompañamiento.

Rey. Hoy, generosos vasallos,
que llamados á mi intento,
leales, como valientes,
me obedecéis, me prometo
daros un Rey mas gallardo,
y que con mayor esfuerzo,
defendiendo vuestra Grecia,
se dilate vuestro Imperio,
hasta quanto de su esfera
dora el Planeta de Delo.
Y así, sin mas ceremonias,
que mi paternal deseo,
os prevengo en esta silla
el descanso de estos Reynos:
sientate, Jason, en ella.

Jas. Lo que ordenas obedezco.
Rey. Hoy sustituiré en tus sienes
esta Corona, este Imperio,
que cansado de mis años,
ordenó, como á heredero,

dedicarte mi grandeza
con ella; pero primero
á los dos quiero que besen
la mano, pues hoy intento
dar, pues repudiada Medéa,
con tal esposo, tal Cerro:
toma, Creusa, ese estado:
habla, Jason: *Jas.* Qué haré Cielos!
Mas ya se iría Medéa.

Digo, Señor, que supuesto
las causas, y sin alguna,
que para el repudio tengo,
desde luego la repudio.

Creus. Yo obedecerte protesto.

Med. Ya qué tengo que esperar?

Rey. Sentaos los dos. *Med.* Qué es esto?

Mosq. Ya la hemos hecho cerrada.

Med. Villano, alevoso, necio,
por los Dioses soberanos,
que en ese Cielo supremo
pisan estrados de estrellas,
que he de vengar de mis zelos,
y mi desprecio la injuria:
no os gozareis, si este Imperio
de cristal se me opusiera:
qué te agravio? En qué te ofendo?

Rey. Esta es feliz ocasion:
mataréla. *Med.* Ya tu intento
tengo conocido, Eson.

Rey. Pues si lo sabes, qué espero?
daréte muerte. *Med.* Un Castillo
haré que salga del centro,
y se oponga contra tí.

Transformase en un Castillo Medéa.

Rey. Valgame el Cielo! Qué es esto?
Castillos en esta sala?

Prodigios son que advierto,
sin duda se ha transformado
en Castillo: mas qué temo?
Por los Celestiales Dioses,
que sobre los once espejos
de esta inmensa arquitectura
mueven claros paralelos,
que he de arminar el Castillo:
valgame el Cielo! Qué veo?

Abrázase con el Castillo, y hundese.
A nuevo furor me incito:
mas por que nuestros intentos

nos pueda evitar Medéa,
quiero que desde ese asiento
á Creusa des la mano,
que puede ser que en el tiempo
que os levantaiis de las sillas
no sucedan nuevos riesgos.

Jas. Esta es mi mano. *Creus.* Y la mia.
*Al tiempo que le vá á dar la mano, que-
la el estrado con Creusa.*

Rey. Qué es esto, Dioses supremos!
Mosq. No lo dixé yo? *Jas.* Ay, de mí!
Mosq. Qué has hecho, Señor, qué has he-
cho?

Rey. Que esto suceda! Ay tal pena! *vase.*

Jas. Mis daños conozco, y veo. *vase.*

Mosq. Ya que sus yerros la llevan
á pasearse por los vientos,
no puede decir que vá
mal sentada por lo menos.

JORNADA TERCERA.

Salen Jason, y Mosquete.

Jas. Hoy ha de ser el dia,
que con nuevo valor, nueva osadia,
para gloria mayor, y Mosquete amigo,
pienso dar el castigo,
que Madéa merece,
pues la ocasion me ofrece
á proposito el Cielo:

este el Palacio es, donde recelo,
que ha de estar como suele.

Mosq. Es posible, Señor, que te desvelé
esta nueva mudanza? (za?

En quien no te ofendió buscas vengana-
Qué te hizo Medéa, que has venido
de Grecia á este Palacio reducido
á executar su muerte?

Jas. Qué he prometido advierte,
su cabeza á mi padre en sus enojos,
pues nos quitó á Creusa de los ojos:
hoy con esto me vengo. (vengo)
tú has de entrar al Palacio, (esto pre-
y la dirás que vengo reducido
á volver á su amor.

Mosq. Ni yo he perdido
el seso, ni tampoco estoy borracho:
mandame luego al trote,
que vaya á visitar á Lanzarote;
mandame ir á matar Turcos, ó Moros,

que resista á un Tudesco en dia de
Toros:

mandame ir á lidiar con las harpías;
digo cuñadas; que me pidan tías;
ordename que engañe á Portugueses,
ó que pida prestado á Ginoveses,
qualquiera cosa que ordenares sea,
y no me mandes nada con Medea;
si tu ofensa en rigores se convierte,
entra á vengarte tú, dala la muerte,
que yo no he de pagar, siendo ad-
vertido,

lo que nunca he comido, ni bebido.

Jas. No temas; ya pisamos el Palacio;
entra. *Mosq.* Entra despacio: ella me
pará jugar conmigo á la pelota. (la cota,

Jas. Aquí fuera te espero. *vas.*

Mosq. Solo me dexa: si esta vez no
muero,

no moriré del mal casamentero.

Sale Med. Si no me engaño en esta quadra
pasos: ¿quién es? (siento

Mosq. Cogióme en ratonera.

Med. Quién es? no respondeis?

Mosq. Es quien quisiera (quiere
no haber entrado aquí; mas no os in-
mi venida á esta sala.

Med. No es Mosquete? (vo arte

Mosq. Mosquete; y, que dispara por nue-
la polvora, mas va por mala parte.

Med. Mas dime, á qué has venido?
Aunque ya lo sé todo, ya he enten-
dido (do ap.

tu intencion: de este modo saber pue-
á lo que viene: presto dilo.

Mosq. Quedo, yo diré la verdad: si está informada ap.
del caso, qué hago yo en decirlo? nada.

Digo, en fin, que mi amo ha prometido
tu cabeza á su padre, y ha venido
á fingir que te quiere,

y que otra vez por tus ternezas muere,
y con industria, ó arte
quiere á los quince, ó veinte despacharte

con que promete su felice suerte,
pues dice, que á Creusa diste muerte.

Med. Engaño todo ha sido,
pues ya Creusa, amigo, ha parecido:

trasladéla, en castigo de ser necia,
á un monte, y desde allí la volví á
Grecia;

mas no le digas á tu amo ahora,
que me has contado aquesto.

Mosq. Si él lo ignora,
mejor es escusarlo: en fin te digo,
que él vuelve á tu Palacio como amigo:
y si no te aprovechas de la ciencia,
ha de dar él castigo á tu inocencia.

Med. Pues no le digas que me lo has
contado, (lado

que te daré la muerte. *Mosq.* Por un
hable, si lo dixere. *Med.* Dí que venga,
que ya estoy sin enojos. *Mosq.* Voy. v.

Med. Prevenga
mi ardid saber fingir entre sus lazos.

Sale Jason. Si merece tus brazos
quien vuelve arrepentido
á gozar de tu amor, perdon te pido.

Med. Yo te perdono, Jason,
llega á mis brazos, qué aguardas?

Jas. Y mi fé te doy con ellos:
bien mis intentos se entablan. *ap.*

Med. Es posible que te veo?
posible es, que ya trasladas
tus potencias á las mias?

Tus brazos á mi garganta!

Jas. He conocido que estuvo
el alma tiranizada.

Med. Sabes como es tu venida?
escucha la semejanza.

Jas. Si tú mi intento supieras,
qué poco que compararas. *ap.*

Med. Aunque le digo finezas
bien conozco que me agravia. *ap.*

No suele una Tortolilla, *ap.*
quando su esposo le falta

del nido, correr los montes,
surcar ayres, saltar ramas,

llamándole por las selvas,
gimiendo por las montañas,

no perdonando las cumbres,
hasta que ya de cansada

vuelve á llorar á su nido,
trocando á menuda plata

lo que fué primero risa;
y quando mas desdichada

está en su nido llorando;
 vuelve su esposo, y la abraza?
 Asi yo Tortola fuí,
 que llorosa y agraviada
 te busqué, dexando el nido,
 por los riscos y montañas,
 por las cumbres, por los vientos;
 y en efecto, de cansada,
 como no te hallé á mi amor,
 volví á este nido, á esta casa,
 donde entre amantes finezas,
 tu ausencia y mi amor lloraba;
 pero quando entre mis quejas,
 sin atomos de esperanzas,
 desesperada moría,
 ví que mi esposo llegaba.

Jas. Yo vuelvo con mas amor:
 posible es que no me ablanda
 este afecto? *Med.* Asi mi amor
 tus intentos revocára. *ap.*

Jas. Escucha, pues, como vengo.

Med. Prosigue. *Jas.* Bien finjo, vaya. *ap.*

No viste decir del Fenix,
 que entre piras de fragancia
 previene su misma muerte,
 y para morir se abrasa
 en cinamomos y nardos,
 de cuyas fragantes llamas
 salen ardientes cenizas,
 de donde renace Arabia
 otro Fenix de este mismo,
 y volando se levanta
 de aquella ceniza nueva,
 ave á quien respeto guardan
 por sola las demas aves,
 y Reyna de las campañas?
 Yo fuí Fenix, que atrevido,
 quando de tu amor gozaba,
 volé á otro amor, á otro fuego,
 dí á sus impulsos mis alas.
 Quiseme abrasar yo mismo,
 malogré las esperanzas;
 pero abrasado y rendido,
 castigo de mi inconstancia,
 morí Fenix de mi error,
 previene el fuego á mis plantas.
 Pero de aquellas cenizas
 que de tu amor me quedaban,

como eres objeto mio,
 y de mis impulsos alma,
 renació Fenix de nuevo,
 volvió otra vez á mis ansias,
 tuve vida en la desdicha,
 ví el exemplo en la desgracia,
 consulté á mi amor el daño,
 volé otra vez á tus aras
 en tus ojos, tú volabas
 Tortolilla, y yo de nuevo,
 Fenix de mejores llamas,
 renazco á tu amor constante:
 tú inconstante me dexabas,
 yo forzado de mi afecto,
 tú de no hallarme forzada:
 Luego paxaro mas noble
 vengo á ser en penas tantas,
 pues Fenix he vuelto á verte,
 y tú Tortola me agraviabas.

Med. Digo, que tienes razon,
 fuera necia, si negára
 lo que admito: Jason, entra.

Jas. Vamos: ay si tú alcanzáras
 que te vengo á dar la muerte! *ap.*

Med. Ay como sé que me engañas! *ap.*
 pero yo me vengaré
 si industria y valor me ampara. *v.ms.*

Sale Mosq. Buscando al campo salida
 ando por aquestas salas,
 de este encantado Palacio:
 si ahora tuviera barbas,
 como dice el refrancito,
 sin duda que me tembláran.
 En escandalos tropiezo,
 aunque en ocasiones varias
 he tenido mucho miedo;
 mas pesa ahora una dragma
 del de ahora, que un quintal
 de esotros: mas qué me espanta?
 Yo entro; pero allí miro
 un gigante, y me amenaza
 con la espada que endereza;
 mas yo prevengo mis armas.
 Dónde vás, triste Mosquete?
 No saldrás de aquestas salas
 sin que pelces conmigo,
 y me venzas en batalla.

Vive el Cielo, que es mal lance;

mas yo le nuestro, si él habla,
 mas dientes que treinta monas;
 pues cómo así me amenaza
 el gigantillo? No sabe
 que si mi furia levanta
 el brazo, en mi enojo envuelto,
 exércitos arrebaña
 de gigantes, y tan altos
 los tira, que quando baxan,
 hallan otro mundo nuevo,
 por ser tanta la tardanza,
 que en el subir y baxar
 tuvieron? Pues si esto basta,
 dexoseme el paso libre,
 ó entre por aquesta espada:
 rodelita tambien trae?
 O qué lindo! Aqueso pasa?
 guarda el rayo, Cananéó,
 porque sale la guadaña
 de la muerte: bravo pulso!

Saca la espada.

Bien me tira, y bien se guarda:
 yo le encaxo uñas arriba,
 si puedo, alguna estocada;
 pero erréla, allá vá otra:
 valiente eres; riñe, y calla:
 bravo tajo, reparéle;
 herido estoy: pues mas falta;
 el angulo obtuso á mí?
 Ahora bien, aquesta vaya
 de zambullida; cayó:
 rinde, gigante, las armas.

Dexa caer la espada.

A tus pies están rendidas,
 gran Mosquete; y pues es tanta
 tu piedad, como el valor,
 no me mates, basta, basta
 el vencimiento; bien dice:
 alzad, gigante, las armas:
 mas que un vaso hendido dures,
 Jupiter te guarde: manda
 que te acompañe; quedaos,
 dadme licencia que salga:
 por vida del Cananéó
 que se quede: pues lo mandas,
 yo me quedo; el Cielo os guarde;
 ó qué bien me acompañara
 si no le hubiera vencido:

qué de ello el valor alcanza!
*Vase, y sale Jason tras Medea con la
 daga desnuda.*

Med. Esto, Jason, es querirme?

Deten el cobarde azero:

tú no sabes que si quiero
 podré de tí defenderme?

Jas. Medea, tú has de morir:

declaréme. *Med.* Tente, espera:
 si me mataras, volviera
 para vengarme, á vivir.

Jas. Tu cabeza he prometido
 á mi padre, y fuera mengua
 que se retrate la lengua;
 pues pudiendo haber cumplido
 la palabra, no lo he hecho:
 en fin, te pienso matar.

Med. Tú pretendes mi ruína?

Mas detrás de esta cortina *ap.*
 me pretendo transformar
 en Creusa. *escondese.*

Jas. Mi desvelo

te seguirá, y mi valor:
 ya te he perdido el temor:
 morirás; valgame el Cielol!

*Corre la cortina adonde huyó Medea, y
 halla á Creusa.*

Creusa? *Med.* Bien me sucede, *ap.*
 que soy Creusa imagina:

Jason? *Jas.* El alma adivina,
 quando nuevas glorias puede,
 algun suceso dichoso:

Dime, cómo aqui has venido?

Med. Qué bien mi engaño ha crecido!

Desde que tan amoroso
 gocé tu mano, Jason,
 por el proceloso espacio
 del ayre, hasta este Palacio
 fui traída. *Jas.* Con razon
 puedo mi dicha alabar:
 conmigo puedes venir.

Med. Aqui conviene fingir,
 callar, y disimular

que soy Creusa. *Jas.* Por tí
 la alce vida no quito,
 aunque en mi furor me incito,
 á Medea; pero así
 me vengo: Creusa, vamos,

dame con tu mano el sér;
hoy nos hemos de perder
juntos, quando nos perdamos.

Danse las manos.

Med. Espera: es de alguna dama
este anillo? *Jas.* Es un secreto
con que librarne prometo
de este bolcan, de esta llama
de Medéa, y con que sé
que no habrá en mí confusion.

Med. Aquesta es buena ocasion,
y quitarsela podré:

ap.

No pienso salir de aquí,
si el anillo no me das:
quándo tú cobarde estás?
Quándo hubo temor en tí?
Si quieres que tu amor crea,
esta prevencion escusa,
porque no quiere á Creusa,
quien trae prendas de Medéa.

Jas. Tomale: mas vive el Cielo,

Dala el anillo.

que no es, Señora, favor,
y advierto, que mi valor
jamás consintió recelo.

Med. Vengaréme: el alma es tuya:
de este modo transformada, *ap.*

presto me he de ver vengada;
mas será razon que arguya,
que aun tengo que recelar,
si á Creusa vuelve á hallar;
mas si he llegado á emprender
tal accion con tal mudanza,
por el ayre, y mi venganza,
en Grecia le he de poner
con Creusa, porque sea
su desdicha conocida;
poco durará su vida,
sin anillo, y con Medéa. *vanse.*

Salen el Rey, Creusa, y acompañamiento.

Rey. Aun no acabo de creer
que te gozo, y que te miro:
de tu libertad me admiro.

Creus. Para que puedas saber
del modo que aqui volví,
espera, gallardo Eson.

Rey. Dí, Creusa, el corazon

te oye ya. *Creus.* Prosigo. *Rey.* Dí.

Creus. Apenas sobre el estrado

por el ayre proceloso
fui escandalo de las nubes,
y de las aves asombro,
quando me hallé de repente
quando un verdinegro escollo,
corto objeto á tanta vista,
grande á los ayres estorvo.
Desvanecime en su altura,
y rodando poco á poco,
vine á dar junto á su margen
sobre una gruta, que á sorbos,
sediento monstruo en la tierra,
se fue bebiendo un arroyo,
quando Leones, y Tygres,
flechas de aquel campo aborto,
divisandome caer,
me cercaron en contorno:
no sé si la novedad
les hizo asombrar á todos,
pues como entre la aspereza
de aquel sitio tenebroso
nunca racionales plantas
pisaron sus verdes sotos,
de piedad, y admiracion,
juntandose unos con otros,
para que me fuese libre,
parece que con los ojos
me enseñaban el camino
de aquel termino espacioso.
Baxé á un prado desde un monte,
corrí á una selva, y á pocos
pasos, que por aquel yermo
fui dando, las voces oygo
de un venerable varon,
que ofendido, y quereloso
sus intortunios lloraba.
Quién, le dixé, ó noble monstruo,
destas montañas prodigio,
y destos campos asombro,
os ofendió? Qué teneis?
Y con raudales copiosos
de lagrimas oprimido,
respondió bien triste: Lloro
mi desdicha; á aqueste sitio
la cruel Medéa, oprobrio
del mundo, veinte años ha

me truxo, quinientos somos
 los que solitariamente,
 Ciudadanos de estos chopos,
 habitamos esta selva
 por su causa: si despojo
 eres tú de su crueldad,
 no esperes, Señora, gozo,
 ni libertad, pues que yo
 ha tantos años que lloro
 la prision en que me ves,
 siendo yedra de estos olmos,
 que al verme un dia llorar,
 un arroyo presuroso
 me dixo con voz de plata,
 y entre el murmurio sonoro,
 mas años ha que tú lloras,
 que los años que yo corro.
 Temí entonces, pero al punto
 Medéa, animado monstruo,
 de aquellas peñas salió,
 y me dixo: Hoy te perdono,
 y á tu Palacio te vuelvo;
 pero si de afectos locos
 vestida, intentas volverte
 con Jason, por los hermosos
 Cielos, que he de convertirte
 en llamas, y luego toco
 las paredes de este Alcazar
 en un punto, donde solo
 fueron tus brazos el cuerpo,
 despues de surcar al golfo
 de tan grandes infortunios.
 Éste es mi suceso todo,
 y esta mi venida es
 á tu Palacio: conozco
 el daño que me amenaza;
 pues aunque á Jason adoro,
 si he de perderle en mis brazos,
 no quiero que sea mi esposo.

Rey. No hay porque tu pena sea
 de fuego tan encendido
 que Jason ha prometido
 la cabeza de Medéa:
 con que de su ardiente amor
 los fines podrás gozar,
 pues llegando á matar,
 no queda humano temor.

Sale Mosq. Dame, Señor, esos pies,

de tanto amor interés.

Rey. Es Mosquete? *Mosq.* Señor, sí.

Rey. Viene Jason? *Mosq.* Ya ha llegado
 con Creusa, él entrará;
 mas vive Dios, que está ya
 con el Rey. *Rey.* Que te ha turbado?

Sale Jas. Deme vuestra Magestad:--
 Cielos, qué es esto que advierto?

Todo mi bien es incierto:
 no es Creusa? *Creus.* Sí, llegad,
 Jason, en qué os deteneis?

Jas. Mosquete. *Mosq.* Señor. *Jas.* O yo
 estoy sin juicio, ó quedo
 Creusa fuera. *Creus.* Teméis?
 Creusa soy, no me habláis?

Jas. Quién hay que este encanto crea?
 Vive Dios, que era Medéa
 la que truxe; pues gozar
 libertad, á nuevo sér,
 y á nuevas dichas aspiro:
 Mosquete, aunque mas lo miro,
 no me acierto á resolver:
 no es esta Creusa digo,
 mira si allá fuera está.

Mosq. Medéa era, y voló ya.

Jas. Menos mis penas mitigo.

Vos, Padre, y Señor, me dad
 vuestros pies, para que agora,
 pues mi dicha se mejora,
 pueda decir:-- *Rey.* Esperad,
 y antes que á mis pies lleguéis,
 aunque á vuestro amor prefiero,
 pretendo saber primero
 si la cabeza traeis
 de esa Mágica Medéa:

responded, hablad. *Jas.* Señor:--

Rey. Mas no habeis; ese temor
 me ha dado á entender que crea,
 conforme en vos llevo á ver,
 que mal podrá á Rey subir
 quien sabe tan mal cumplir,
 y tan bien el prometer.

Jas. Señor, bien podeis mirar:--

Rey. Vamos. *Creus.* Todo es confusion. v.

Jas. Vuestra Magestad:-- *Rey.* Jason,
 cumplid, si quereis reynar. *vase.*

Jas. Qué dices, Mosquete, desto?
 Medéa se transformó.

Mosq. Bien lo echaba de ver yo. (presto.

Jas. En qué? *Mosq.* En que llegamos

Jas. Otra cosa hay que me aflija. (ser.

Mosq. Mayor? *Jas.* Sí. *Mosq.* No puede

Jas. Pues bien la puedes temer,
que se llevó la sortija.

*Vanse, y sale Medéa con una daga, ó
cuchillo de monte,*

Med. Ahora es tiempo, crueldad,

ahora, azero valiente,

ahora, rigores míos,

mi agravio, y mi amor se vengue.

Ea, valiente corazón,

que á las dilaciones siempre,

si es forzoso la venganza,

adversos fines suceden.

Yo vengo á ser el verdugo

de mi propia sangre, tiemble

de mí misma mi furor;

pero qué yelo suspende,

dilatado por las venas,

mis primeros accidentes?

Este hielo es el de amor,

que con incendios de nieve,

en la venganza que intento

valerosa me detiene.

Pero qué aguardo? No soy

á quien Levante, y Poniente

llaman la cruel Medéa?

Jason ingrato, y aleve,

á mis requiebros faltando,

no fue siempre, no fue siempre

á tantas finezas marmol,

roca firme en sus desdenes?

Pregunto, no le he obligado

con buscarle, con quererle,

con olvidar sus injurias?

Pues si él ahora pretende

darme la muerte por causas,

que él mismo vé que son tenues

para tan fiero castigo:

si su padre me aborrece,

la Grecia mi daño ordena:

si todos trazan mi muerte,

si aquellos mismos me agravian,

á quien serví tantas veces:

si Jason no ha de volver

á mi amor, quando promete

mi garganta al Rey su padre,

en qué, brazo, te detienes?

Creusa mi muerte espera,

porque gran temor me tiene

desde que la di la vida,

y desde las altiveces

de aquel monte la volví

á su patria, y si pudiese

volverse con él lo haria.

De suerte (ó valor!) de suerte,

que aborrecida de todos,

quieran los Dioses que lleve

este castigo; pues yo

á todos los que previenen

mi muerte quiero matar.

Hoy, ponzoñosas serpientes,

veneno voy exhalando;

pero aquí quien mas me ofende

es Jason, y él solo muera;

pero ha de ser desta suerte,

porque mirándolo él,

ha de morir muchas veces.

No ha de quedar por los Dioses,

que esos Alcazares mueven,

en todo aqueste Palacio

esta noche, en quien no vengue

mis injurias, y este azero

en mis hijos inocentes,

por ser de Jason reliquias,

ha de acelerar su temple.

La cruel Medéa soy:

en esta quadra los tiene:

matarélos, pues el Cielo

hoy se levanta, y se enciende

contra mi sangre mi enojo:

y ántes que su muerte llogue,

Dioses infernales, ea,

ea, espíritus rebeldes,

que á mi voz obedecéis,

soltad por el ayre leve

exhalaciones de fuego,

que aqueso Palacio alteren:

desvaneced su altivez,

no quede en su espacio breve

atomo, que á vuestras llamas

no se encienda, no se quemé:

qué bien parecen las llamas!

Qué bien el fuego parece!

Ay mas cruel, que yo misina!
 ni la piedad me convence,
 ni el amor ha de obligarme:
 mas advertid, que no lleguen
 á Jason vuestros rigores,
 que con muerte mas aleve
 la vida le pienso dar:
 y ahora vuestro plazo llegue,
 ó miserables pedazos
 del alma, para que cesén
 las causas de la piedad,
 y aun vengo á ser desta suerte
 piadosa para conmigo,
 pues no me doy dos mil muertes. *vase.*

Arde el Palacio, y sale Jason.

Jas. Por los volcanes de llamas,
 que de la tierra rebientan,
 siendo poca á tanto fuego
 del Palacio la materia:
 vengo á libentar mis hijos,
 ántes que su fuerza inmensa
 llegue á abrasar este quarto:
 así te vengas, Medéa?
 Bien tus crueldades se advierten.
 Llego, pues; pero las puertas
 del quarto del Rey mi padre
 han cerrado por defuera,
 y es fuerza haberlas de abrir,
 para que librarse pueda,
 pues las vigilantes guardas
 siempre á estas horas las cierran:
 yo voy á romperlas.

Dent. Niñ. Padre.

Jas. Esta voz hace que vuelva
 los pasos, que son mis hijos,
 y el fuego voráz empieza
 á encender tambien mi quarto.
 Luego, pues:::

Dent. el Rey. Jason.

Jas. Mas esta
 es de quien me ha dado el sér:
 que no haya quien favorezca!
 Pero á mi padre, y mi Rey
 debo socorrer, y mueran
 mis hijos, que en este caso,
 si esto es ley, esto obediencia.

*Vase, y sale Mosquete desnudo con sus
 vestidos al hombro, manta, y sabana, y*

*entre los vestidos un candil, hierros,
 y vigotera.*

Mosq. Omnia mea mecum porto,
 como dixo aquel babieca
 filosofo entre dos luces,
 como chanflona moneda;
 allá darás fuego: digo
 que esta es mi manta, y aquesta
 la sabana de la cama:
 mucho se queda. Si fuera
 tan dichoso, que pudiese
 hallar en estotra pieza:
 Aquí suena; es el candil;
 que haya gentes en la tierra,
 que con un candil se alumbren!
 Tiene pura pringue eterna:
 mal haya quien te inventó,
 malos candiles te enciendan
 en la otra vida: anda al fuego,
 mete manchas, vuela, vuela
 á las llamas, maridote
 de tu infame candileja:
 todo el espacio se abrasa,
 etnas la tierra bosteza.
 El quarto del Rey voló,
 no hay un Convento que venga,
 á socorrerle? No quieren,
 porque se abrasen las dueñas,
 y hacen bien; pero Jason,
 por las llamas otro Eneas
 busca á su padre, mas ya
 es tarde, que el Rey lardéa,
 torrezno de Magestad,
 los ladrillos de la pieza.
 Mas vistome poco á poco,
 porque el fuego anda muy cerca,
 y no soy saludador;
 mas pienso que Jason llega.
Sal. Jas. Ea, generosos Ciclos,
 ya que mi llanto no os mueva,
 señalese contra mí
 vuestra indignacion, clemencia
 vendrá á ser darme la muerte:
 si mi padre murió, vengan
 sobre mí vuestros rigores:
 Creusa en llamas resuelta,
 al último parasismo
 rindió las ansias primeras:

mas el fuego no ha llegado
á aqueste quarto , y pudiera
ser que mis hijos viviesen:
yo voy:::

*Sale en lo alto Medéa sobre un Dragon
echando fuego.*

Med. Jason. *Jas.* Quien altera
mi sentido corazon
en tanto fuego? *Med.* Medéa.

Jas. Monstruo de la ingratitude,
prodigio de esas cabernas,
que abierias bocas ofrecen
por castigo á tu clemencia:
en qué te ofendió mi padre?
Si yo te ofendí, pudieras
vengarte en mí: tanta sangre
derramas por una ofensa?
Es fuerza quererte bien;
pero dexa, aleve, dexa
que vaya á cobrar mis hijos.

Med. No vayas, Jason, espera,
que otro incendio los abrasa:
corre esa cortina.

Corre Jason la cortina, y están degollados dos niños.

Jas. Fiera,
que para asombro del mundo
abortó naturaleza,
en tus hijos te has vengado?
Estas inocentes venas
te ofendieron? Por ser tuyas,
aunque mias no, pudieras
perdonarlos. *Med.* Por ser mios,
quise en sus gargantas tiernas
acreditar mi rigor:
hoy mi indignacion se venga
de un agravio en tanta sangre:

efecto de mi impaciencia
son los rigores que miras,
y en tí con muerte mas fiera
pienso vengarme: el anillo
te quité, para que entiendas,
que si la vida te dexo,
pude matarte: hoy te quedas
á morir del sentimiento,
que si á mi rigor murieras,
fuera muy corta venganza.
Siente agravios, sufre penas,
llora oprobrios, pasa injurias,
tus infortunios lamenta;
tú mismo te has dado muerte,
culpa tus inadvertencias,
y mis rigores no admires,
pues son tan justas mis queexas.
Yo me voy á estraños climas
á ser de otro mundo Reyna,
y presto conocerás
lo que pierdes en Medéa.

Vuela el Dragon.

Mosq. Gracias á Dios que acabamos.

Jas. Desde esa region eterea
cayga despeñada al mar,
ó ya en las Egypcias sierras,
que á los Cielos se levantan,
tropiece su ligereza;
y yo, porque de una vez
gima á mi valor, á fuerza
de suspiros, y de llanto,
para inmortal fama muera.

Mosq. Y aquí la primera parte
de esta Fabula fin tenga,
y la segunda os promete
su Autor, si agradáre aquesta

F I N.

*Se hallará esta y las siguientes en la Imprenta de Ruiz, calle
de Embaxadores, frente San Cayetano. En la Libreria de Gon-
zalez, calle de Atocha, frente los Gremios, y en el puesto de
Sanchez, calle del Príncipe.*

Indice de las Comedias que se hallan en dichos puestas.

- Los dos mas finos Esposos desgraciados por amor , ó las víctimas de la infidelidad. *Pieza facil de executarse en casas particulares.*
La Esposa Persiana.
No hay Mudanza ni ambicion donde hay verdadero amor, el Rey Pastor.
Esther, *Tragedia.*
El Rigor de las Desdichas , y Mudanzas de Fortuna.
Juanito y Coleta , ó el Pleyto del Marquesado. *Pieza facil de executarse en casas particulares.*
El Hombre de bien , Amante Casado y Viudo.
No hay Vida como la Honra.
Alexandro en la Sogiana.
El Culpado sin Delito.
La Tamara , ó el poder del beneficio.
La Destruccion de Sagunto.
Federico II. en Glatz.
La mas Heroyca Espartana.
El Fabricante de Paños , ó Comerciante Inglés , *puesta en verso.*
El Pródigo y Rico Avariento.
El Nazareno Sanson.
La Posadera feliz , ó el enemigo de las mugeres , *en prosa.*
Aman y Murdoqueo , la horca para su dueño.
El Viting, *Tragedia.*
El Perfecto amigo.
La Escuela de la amistad , ó el Filósofo enamorado.
La Lina , *Tragedia.*
La Cena del Rey Baltasar.
El Amante generoso.
El Católico Recaredo.
El Inocente culpado.
La Adúltera penitente.
El Conde Don Garcia de Castilla.
La Constante Griselda.
La venganza en el dospeño , y Tirano de Navarra.
Triunfos de valor y honor , en la corte de Rodrigo.
La Escuela de las Madres.
La Victoria de Christo.
El Casado avergonzado.
El Buen Médico , ó la enferma por amor.
Ser vencido y vencedor , Julio Cesar y Caton.
La Conquista de Madrid.
La Andromica.
La Esclava del Negro-Ponto.
La Zayda, *Tragedia.*
Saber premiar la inocencia.
Los Criados embusteros.
La Celmira.
El Comerciante Inglés , *en prosa.*
A Suegro irritado , nuera prudente.
El Marido de su hija.
El Carbonero de Londres.
El Vinatero de Madrid.
Todo es enredos amor.
No hay amigo para amigo.
No puede ser guardar una muger.
Mañana será otro dia.
La Exáltacion de la Cruz.
Las Travesuras de Pantoja.
Basta Callar.
Las Cadenas del Demonio.
La Devocion de la Cruz.
La Mayor hazaña de Carlos V.
Los Zelos de San Joseph.
Amar despues de la muerte.
Judas Macabeo.
Los Enredos de un engaño.
Exceder en Heroismo la muger al Heroe mismo. La Emilia.
Amor, Honor, y Poder
Perder el Reyno y poder.
A padre malo buen hijo.
Christobal Colon.
El buen-hijo ó Maria Teresa.
El Dichoso arrepentimiento.
El Hombre agradecido.
El Sitio de Calés.
El Sitio de Toro.
La dama Capitan.
La Mas Ilustre Fregona.
La Vanda de Castilla y Duelo contra sí mismo.
Los dos Amigos.
Los Falsos hombres de bien.
El Muerto resucitado.